



Baltar, Rosalía. "Nota editorial".

*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2021, vol. 10, n° 21, pp. 1-3.

## Nota editorial

Editorial Note

8M

Querido diario: ¿para qué los llaman rayos ultravioletas si son invisibles?  
¡No ves que la ciencia a veces es medio medio, también!  
Ultravioleta las uñas como se las había pintado  
Sabrina el otro día, ¡eso sí que era requete-contra-ultravioleta!  
firma: Natacha adorada

*De Te amo, lectura (Natacha), Luis María Pescetti*

Es 8 de marzo. Se conmemora el día de la mujer y está el paro internacional de mujeres. Se supone que lo correcto es parar, no escribir, aplazar para mañana, pero prefiero ocuparme de esto tan pequeño que puedo hacer pensando en todas las mujeres que no paran, como la secretaria de mi odontólogo, mis colegas de la escuela secundaria que hoy comienzan, las médicas abocadas a sostener la salud pública en tiempos de COVID-19, mi madre de 80 años que prepara su próxima clase de italiano, la estudiante de Letras que trabaja en un *call center*, la otra que labora en el almacén del barrio, las madres de los niños pequeños, las abuelas y tías que en sus casas preparan el té y cuidan el jardín, las que no pueden parar. Desde ya, también, mis compañeras de la revista, que se pasan de profesionales, cumplidoras, creativas y atentas.

Lo que no se detiene es la reflexión, lo que no debe parar es el pensar y repensar los paradigmas, las cosmovisiones que interactúan con la mirada de cada uno y ver cómo las posiciones de las mujeres se enmarcan en un debate más amplio sobre las relaciones de poder que ahogan, someten, humillan más allá del género, de las particularidades étnicas, más allá de toda simplificación. Lo que no debe parar es pensarnos en la palabra y en los hechos de la vida cotidiana, de la experiencia académica, universitaria y educativa, espacios reales en los que se da la lucha contra los prejuicios ajenos y propios.

Alguna vez usé de epígrafe en estas notas un pasaje Lennon, poderoso: "Woman is the nigger of the word", del simple de 1972. Con una música llena de sorda violencia, se dice allí que podés ver en la calle, en tu casa, que la mujer es la esclava entre los esclavos. Anteriormente, la brillante Nina Simone escribía "No tengo nada, excepto la vida", en un himno al cuerpo como nuestro mayor tesoro:

Let me tell ya what I've got  
That nobody's gonna take away  
I got my hair on my head  
I got my brains, I got my ears  
I got my eyes, I got my nose  
I got my mouth, I got my smile



I got my tongue, I got my chin  
I got my neck, I got my boobies  
I got my heart, I got my soul  
I got my back, I got my sex

I got my arms, I got my hands  
I got my fingers, got my legs  
I got my feet, I got my toes  
I got my liver, got my blood

Got life, I got my life

Por el cuerpo herido, roto, muerto de cada día, nuestra revista hace un paro activo, en el deseo de que la sociedad que creamos con la acción diaria sea justa y que empiece de una vez y para siempre a abolir la inequidad que reina, oronda, entre las mujeres. Dedicamos el número a las chicas muertas, y a todas las vivas.

## El Nuevo Mundo

En la entrevista al escritor español Benjamín Prado que se publica en este número, la interlocutora, María Julia Ruiz, contextualiza el escenario en el que se da la conversación:

Miércoles 27 de abril de 2019, 19 hs.

La ciudad de Córdoba, bulliciosa y expectante por el inicio del Congreso Internacional de la Lengua, palpita en el asfalto. La gente circula por sus calles, con ojos de asombro y cucardas en el pecho. Cientos de turistas, académicos, especialistas y transeúntes se arremolinan en la plaza San Martín para seguir por pantalla gigante lo que sucede en el Teatro. La ciudad está exultante, en movimiento.

Este inicio parece menos una crónica que un relato de ciencia ficción o un pasaje de *El congreso de literatura* de Aira. Desde marzo de 2020 vivimos en un hiato que poco a poco va cerrándose, pero que no posibilita imaginar una escena así, al menos en un tiempo más o menos cercano. En parte por esta situación extraordinaria y por el contexto teórico del siglo XXI, el dossier coordinado por Cortés Rocca y Luz Horne –que revisita el cruce entre estética y política en una nueva relación para el presente a partir del protagonismo de lo material– da cuenta de cómo en momentos de virtualidad y distanciamiento, sacude y moviliza pensar la imaginación material porque esta “trabaja con objetos y materiales como cuerpos vivos, escucha”, como propone Walter Benjamin (1989), la memoria de las cosas y da vuelta el sentido de la historia; realiza una arqueología que busca, a contrapelo del ritmo temporal y cronológico, las huellas supervivientes y materiales: “restos, vestigios, deshechos, residuos, irrupciones, síntomas y malestares” (Cortés y Horne, presentación “La imaginación material”). Muchísimas gracias a las coordinadoras, a los autores del dossier y a los articulistas y a la entrevistadora, por hacer de la revista un espacio de problematización crítica. Este agradecer se extiende a quienes tuvieron la atención de leer y escribir las reseñas y, desde ya, a los numerosos evaluadores del volumen: Emilio Bernini (UBA), Mauricio Manchado (UNR), Malvina Aparicio (UNLP/UCA/USAL), Adriana Bocchino (UNMDP), Jesica Ortiz (UNSJ), Facundo Saxe (UNLP/CONICET/IDIHCS), Guillermo Siles (UNT), Virginia Gil Amate (Uniovi, España), Marta Penhos (UBA), María Soledad Boero (UNC), María Clara Lucifora (UNMDP/FASTA), Karen Cresci (UNMDP).

## Rosario Darmandrail

El asunto es que el instante de la revelación  
siempre es inexacto y  
ocurre en lugares a los que,  
se suponía, nunca seríamos capaces de llegar.  
Alfonso Mallo, en *País de detalles*

Rosario, Rochi, nació en 1984 en Mar del Plata, estudió Sociología en la UNMDP y escribió estas líneas sobre sus comienzos con la fotografía para el Instagram de *fotógrafas en el mundo*:

La fotografía me gustó siempre, desde chiquita. La primera cámara que usé fue una *Kodak* compacta. En casa no había cámaras, no sé muy bien por qué. Pero mis tíos y primos de Buenos Aires siempre que venían traían sus cámaras. Yo jugaba muchas veces, sin animarse a la foto, eran con rollo y el revelado no corría por mi cuenta. Tiempo después, cuando estaba en la secundaria, me regalaron una cámara, una *Olympus*. La llevaba a todos lados, la tenía incorporada como ahora pasa con la cámara del celular. Lo mismo ocurrió con mi primera cámara digital, una *Nikon Cool Pix*, minúscula, con las que sacaba unas fotos divinas (podía sacar mil y esa sensación era genial). En el medio, la mamá una amiga de mi mamá me prestó una cámara réflex analógica (*Nikon*) y me tuve que poner a estudiar...

Estudió con muchos maestros y maestras, y sus fotos salieron al mundo de los colores, de la diversidad, de los mercados; es un privilegio ver con Rochi los instantes de revelación, a los que llegamos desplazados, del otro lado de la barca, sumergidos en esa sola multitud de voces insonoras.

Como con otros artistas visuales presentes en nuestra revista (Bettina, Gabriel, Ramiro), sucede que fui profesora de Rosario en aquel espantoso experimento de la EGB y luego en el Polimodal. Su mamá fue mi profesora de francés. Y hoy toca que Rosario sea la maestra. Agradezco la turgencia de estas sandías llenas, frondosas como árboles para iluminar el mundo de la palabra que ofrecemos, y a Valeria González, su arte de tapa.

8 de marzo, 2021

Rosalía Baltar en Mar del Plata



Esta no es Rosario en la *Tate Gallery* de Londres